

ENTREVISTA | PARTHA DASGUPTA

El **economista y profesor** reflexiona sobre la idoneidad de los mecanismos usados para calcular el crecimiento de las naciones y el impacto ecológico del progreso económico

“Que el PIB crezca no tiene por qué ser siempre positivo”

Luis Federico Florio

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial los países se han acostumbrado a medir sus economías a través del PIB. El indicativo se utiliza para definir el bienestar del país a largo plazo, algo para lo que no fue diseñado. El economista Partha Dasgupta, que estuvo en Barcelona para inaugurar el 8.º curso académico de la Barcelona Graduate School of Economics (BGSE), sostiene que es necesario replantear los cálculos dando más valor al capital natural.

¿Es el PIB una herramienta anacrónica para medir la economía?

Más que desfasada es errónea, tal y como se utiliza hoy. En su concepción, en torno a los años cuarenta, fue ideada para calcular la economía a corto plazo en base a los bienes producidos, pero a partir de los sesenta se utiliza a largo plazo. Cualquier medida trata de decirte algo, pero no hay que caer en el error de pretender que te diga más de lo que ya dice.

¿Ese es el principal problema, utilizarlo erróneamente?

El principal problema es que no incluye la inversión en capital natural, algo clave. Medir la inversión que un gobierno hace al construir una carretera es fácil. Si el mismo gobierno decide impedir la tala de un bosque durante un periodo indeterminado, a la larga tendrás más madera. Es una inversión al fin y

al cabo, pero ésta no se tiene en cuenta en el PIB. A la hora del cálculo también presenta fallos. Solo se fija en el valor del consumo y de la inversión bruta. De hecho ni siquiera incluye la inversión en capital humano: sólo mide la del manufacturado. Además, la depreciación de los activos que han podido impulsar el crecimiento no se tiene en cuenta.

China lleva décadas con tasas de crecimiento altas. Si la medida es mala, ¿entonces no es un buen ejemplo?

El PIB no sirve para analizar las economías a largo plazo. El índice que nos puede orientar mejor en ese sentido es la riqueza nacional, un instrumento que incluye tanto el componente material como el capital humano y el natural. Detrás del crecimiento del PIB chino hay costes ocultos. Ha supuesto empobrecer su capital natural de forma notable. Sólo ahora comienzan a preocuparse por la forma en la que han crecido: agotando los recursos del futuro y contaminando su entorno. Así, el crecimiento del PIB no tiene por qué ser acorde al de la riqueza, como en el caso de China, y no tiene por qué ser siempre algo positivo por sí mismo.

Si es un error valorar las economías por su PIB, hay que buscar alternativas. ¿El índice de desarrollo humano (IDH), es una buena opción?

Tampoco es una buena medida. Combina el PIB con la educación y la salud, pero sigue sin incluir el capital natural. Puede que tu IDH crezca, pero pagando un alto precio al esquilmar tus recursos. No deja de ser una medida



Partha Dasgupta inauguró el curso de la Barcelona GSE

ANA JIMÉNEZ

ad-hoc en la que se van incluyendo aspectos que faltan. El problema es que no sabes lo que falta a menos que preguntes y continuamente lo tienes que actualizar. Por eso el método de cálculo se

tuvo que modificar en el 2010.

Otras alternativas se centran en medir la felicidad, como el índice del planeta feliz. Incluso algunos países como Ecuador tienen planes del “buen vivir”. ¿Son la solución?

Muchos economistas se muestran escépticos sobre medir el bienestar en base a la felicidad. En primer lugar porque ser feliz tiene una carga cultural, no se entiende igual en el mundo entero. Por otro lado, se basan en preguntar directamente a la gente si lo es. Quizás hoy sí, pero mañana no. Por último, si la felicidad tiene que estar detrás de las inversiones, a la hora de la toma de las decisiones, en la práctica se vuelve algo imposible. ¿Cómo se pue-

de saber si talar un bosque para construir una carretera nos hará más felices? ¿Y si no se hace? Es algo que no podemos responder. Las decisiones no se pueden basar en la felicidad. Sí o sí vas a necesitar un instrumento que mida las acciones en términos económicos.

Insiste mucho en valorar el papel del capital natural. ¿Cómo se miden los recursos que nos provee el entorno?

No hay una medida perfecta. Es algo que se está empezando a estudiar. Hasta dentro de un par de décadas no tendremos la forma correcta de hacerlo. El problema radica en que algunos recursos no tienen un precio de mercado real. Si hablamos de un bosque, normalmente se lo mide por el volumen de madera a extraer, pero así olvidamos que también tiene funciones secundarias. Ejerce como base de un ecosistema, nos protege de inundaciones... Ese valor agregado no lo podemos medir actualmente, lo que provoca que el capital natural esté infravalorado, pues es pensado solo en términos de mercado.

Actualmente se explotan los recursos naturales con la mente puesta en el corto plazo. ¿Qué nos espera si seguimos sin cuidar el capital natural y utilizamos los recursos sin pensar en su valor real?

Soy bastante pesimista, no hay razones para pensar lo contrario. Lo que vamos a dejar a las futuras generaciones es conocimiento y capacidades. Pero a cambio heredarán un planeta despojado. No les estamos dejando un nivel de riqueza per cápita mayor al que heredamos nosotros. En torno al 2050 la población mundial no podrá consumir al ritmo que lo hacemos actualmente. Es el resultado de enfocarnos en el futuro próximo, no en el largo plazo.

Si tuviese la posibilidad de modificar algo respecto a la economía o la ecología, sus campos, ¿qué cambiaría?

El sistema educativo debería tomarse la naturaleza de forma más seria. Enseñársela a los más jóvenes en todos los niveles de la educación. Hoy se vive en entornos urbanos que limitan la idea de naturaleza. Como consecuencia, las nociones de ecología son mínimas. Es el gran activo olvidado en nuestras economías.

“El cálculo del PIB tiene fallos. Sólo se fija en el valor del consumo y la inversión bruta y no incluye la inversión en capital humano”